

Don Álvaro será
beatificado el
próximo 27 de
septiembre

Decreto sobre
el milagro

Gracias obtenidas



- 3 Editorial
- 4 Decreto sobre el milagro
- 7 Entrevista a la madre del niño curado
- 9 Favores de Don Álvaro

Monseñor Álvaro del Portillo nació en Madrid (España) el 11 de marzo de 1914. Fue doctor en Ingeniería de caminos, en Filosofía y letras (sección de Historia) y en Derecho canónico.

Se incorporó al Opus Dei en 1935. Pronto fue el colaborador más estrecho de San Josemaría.

El 25 de junio de 1944 fue ordenado presbítero y se entregó con generosidad al ejercicio del ministerio sacerdotal. En 1946 se trasladó a Roma, y su servicio a la Iglesia se manifestó, también, en la dedicación a los numerosos encargos que le confió la Santa Sede. En 1975, tras el fallecimiento de San Josemaría, fue elegido para sucederle al frente del Opus Dei.

El 28 de noviembre de 1982, al erigir la Obra en Prelatura personal, el Beato Juan Pablo II le nombró Prelado del Opus Dei, y posteriormente le confirió la ordenación episcopal.

El gobierno pastoral del Venerable Siervo de Dios se caracterizó por la fidelidad al Fundador y a su mensaje, y por el afán de extender los apostolados de la Prelatura, en servicio de la Iglesia. La madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor llamó a su presencia a este siervo suyo bueno y fiel. El mismo día, el Beato Juan Pablo II acudió a rezar ante sus restos mortales, que reposan en la cripta de la iglesia prelatia de Santa María de la Paz, en Roma.

El 28 de junio de 2012, Benedicto XVI declaró las virtudes heroicas y el 5 de julio de 2013 el Santo Padre Francisco ha aprobado el decreto sobre un milagro atribuido al Venerable Álvaro del Portillo.

La ceremonia de beatificación será presidida por el Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, el Cardenal Angelo Amato, y tendrá lugar en Madrid, el 27 de septiembre de 2014.





El 5 de julio de 2013, el Papa Francisco declaró el carácter milagroso de una curación atribuida al Venerable Álvaro del Portillo. En esa misma audiencia indicó que se publicase el decreto de un milagro del Beato Juan Pablo II y concedió la dispensa de milagro para el Beato Juan XXIII, abriendo el camino para la Canonización de estos dos Romanos Pontífices, el 27 de abril de 2014. También aprobó otros decretos sobre milagros, virtudes heroicas y martirios de varios Siervos de Dios. El Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, escribió inmediatamente a los fieles de la Prelatura una carta en la que manifestaba su agradecimiento a Dios y a la Santísima Virgen María por este paso, el último antes de la Beatificación del Venerable Álvaro del Portillo. Hacía considerar que se trata de una nueva llamada de Dios a crecer en el afán de santidad, en servicio de la Iglesia. En esa carta añadía también unas sugerencias,

con el deseo de ayudar a prepararse personalmente para la Beatificación de don Álvaro: afinar la piedad, santificar el trabajo y las tareas ordinarias, luchar para ser contemplativos y apostólicos en medio del mundo, siguiendo el ejemplo de san Josemaría y de su primer sucesor como Padre y Pastor del Opus Dei. Aconsejaba también «difundir la devoción a don Álvaro, esa figura tan amable, que la Iglesia ha descrito como "hombre de profunda bondad y afabilidad, capaz de transmitir paz y serenidad a las almas"». Y sugería «Acudid a su intercesión, con la seguridad de que Dios acogerá benigneamente las peticiones que le dirijáis a través de este *siervo bueno y fiel*». ▲

- El ingeniero Álvaro del Portillo, 10 de abril de 1944.
- 6 de julio de 1980, cruza el Canal de la Mancha con Mons. Javier Echevarría y Mons. Joaquín Alonso.
- Bendice a un enfermo en Madrid, el 24 de noviembre de 1993.

CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

ROMANA y PRELATURA de la SANTA CRUZ y OPUS DEI

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

DEL VEN. SIERVO DE DIOS

ÁLVARO DEL PORTILLO Y DIEZ DE SOLLANO

OBISPO TITULAR DE VITA

PRELADO DE LA PRELATURA PERSONAL DE LA SANTA CRUZ Y OPUS DEI

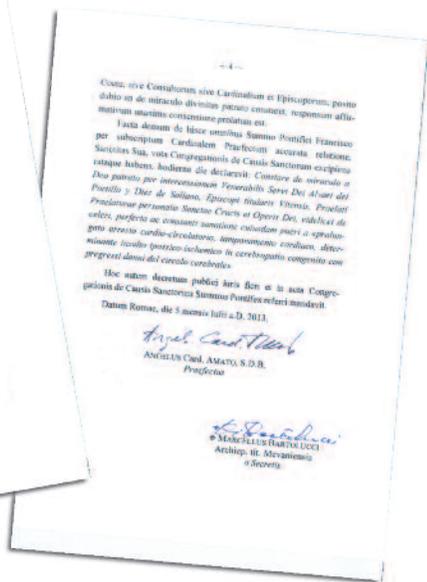
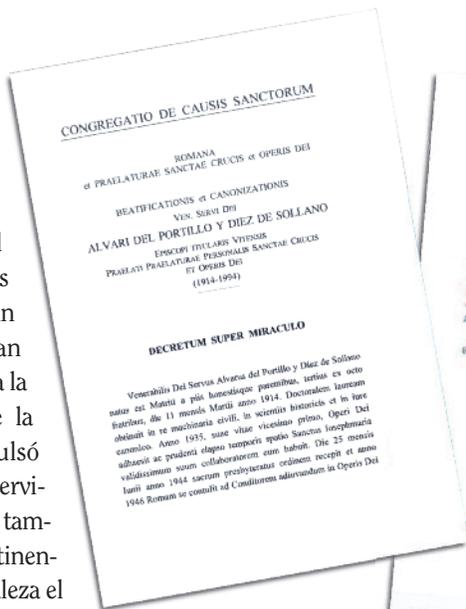
(1914 – 1994)

DECRETO SOBRE EL MILAGRO

El Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo y Diez de Sollano nació en Madrid, el 11 de marzo de 1914 en un hogar cristiano, tercero de ocho hijos. Fue doctor en ingeniería de caminos, en historia, y en derecho canónico. En 1935, a los 21 años, pidió la admisión en el Opus Dei y, tras un prudente periodo de tiempo, San Josemaría le tuvo como su colaborador más estrecho. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote y en 1946 se estableció en Roma para ayudar a San Josemaría en el gobierno y en la expansión del Opus Dei. Desempeñó con generosidad numerosos trabajos para la Santa Sede: Consultor de diferentes Dicasterios de la Curia Romana y, durante el Concilio Ecuménico Vaticano II,

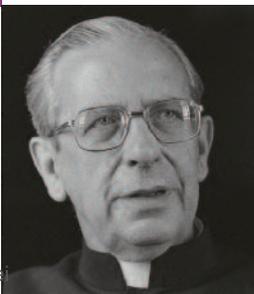
Secretario de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani*, y Perito de varias Comisiones. El 15 de septiembre de 1975 fue elegido primer sucesor de San Josemaría al frente del Opus Dei. El 28 de noviembre de 1982, el Beato Juan Pablo II erigió el Opus Dei como Prelatura personal y nombró Prelado al Venerable Álvaro del Portillo; el 6 de enero de 1991 le confirió el orden episcopal. Su ministerio pastoral tuvo como característica sobresaliente la fidelidad al espíritu y al mensaje proclamado por el Fundador. Puso su mayor empeño en la expansión de los apostolados de la Prelatura al servicio de la Iglesia. Durante los 19 años que dirigió la Obra, comenzó el trabajo apostólico estable

en 20 nuevos países; llamó al sacerdocio a más de mil fieles de la Prelatura; fomentó iniciativas de carácter social y asistencial en muchos lugares; para cumplir un antiguo deseo de san Josemaría, fundó en Roma la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, e impulsó muchas otras labores de servicio a las almas. Efectuó también viajes a los cinco continentes para predicar con fortaleza el Evangelio. En la madrugada del 23 de marzo de 1994, apenas unas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor lo llamó a su presencia, e inmediatamente aparecieron muestras de su fama de santidad en el mundo entero. Entre estas manifestaciones, destacan las noticias de favores tanto espirituales como materiales, así como numerosas curaciones atribuidas a



su intercesión. Resultó particularmente digna de consideración la sanación de un niño, nacido el 10 de julio de 2003, con una malformación congénita del cerebro en ambos hemisferios, por un trastorno de la migración neuronal, una cardiopatía congénita cianótica (“tetralogía de Fallot”) y un onfalocelo. En los primeros días de vida, el niño padeció repetidas lesiones cerebrales hipóxico-isquémicas y el 2 de agosto sufrió un paro cardíaco, debido a un taponamiento pericárdico masivo, que duró entre 30 y 45 minutos. Durante ese periodo, los médicos intentaron la reanimación sin éxito. Cuando decidieron interrumpir el tratamiento, antes de la suspensión total, recomenzó la actividad cardíaca de modo espontáneo. Contemporáneamente, los padres del enfermo, informados del estado de su hijo, intensificaron el recurso a la intercesión del Venerable Álvaro

del Portillo pidiendo su curación. Según el juicio médico, este evento isquémico debería haber producido un daño neurológico gravísimo o



- Primera página del decreto sobre el milagro.
- Última página del decreto sobre el milagro.
- 15 de enero de 1984, durante la visita del Beato Juan Pablo II al Centro ELIS, en Roma.
- Retrato de don Álvaro en 1975.



- En la ceremonia de una ordenación sacerdotal, en junio de 1993.
- Don Álvaro saluda a una familia en el aeropuerto de Roma al regreso de Tierra Santa, pocas horas antes de su fallecimiento.



incluso la muerte del niño; en cambio, desde el punto de vista funcional, la recuperación fue completa y permanente.

La Investigación diocesana de esta curación se instruyó en la Curia eclesiástica de Santiago de Chile, entre el 5 de agosto de 2008 y el 6 de agosto de 2009; y el 15 de enero de 2010, esta Congregación decretó la validez jurídica de ese Proceso. En la sesión del 18 de octubre de 2012, la Consulta Médica de la Congregación dictaminó que tal sanación era inexplicable según la ciencia médica. El Congreso Peculiar de los Consultores Teólogos se celebró el 15 de diciembre de 2012, y la Sesión Ordinaria de los Padres Cardenales y Obispos, el 4 de junio de 2013, presidida por mí, Cardenal Angelo Amato. Los dos organismos –tanto el de Consultores como el de Cardenales y Obispos– dieron respuesta afirmativa unánime a la pregunta de si se trataba de un milagro obrado por Dios.

Después de haber recibido del Cardenal Prefecto, abajo firmante, una relación detallada de todo lo que se acaba de exponer, acogiendo y ratificando los votos de la Congregación de las Causas de los Santos, en el día de hoy, el Sumo

Pontífice Francisco ha declarado: *Consta el milagro obrado por Dios a través de la intercesión del Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, Obispo titular de Vita, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei; es decir, la curación rápida, perfecta y permanente de un niño de «una parada cardíaca prolongada, taponamiento cardíaco, causante una agresión hipóxico-isquémica sobre un cerebro con patología congénita y con lesiones previas cerebrovasculares».*

El Sumo Pontífice ha dispuesto que este decreto se promulgue y sea incluido en las actas de la Congregación de las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el 5 de julio de 2013. ▲

ANGELO Card. AMATO, S.D.B.
Prefecto

L. + S.

✠ MARCELLO BARTOLUCCI
Arzobispo tit. de Bevagna
Secretario

ENTREVISTA A LA MADRE DEL NIÑO CURADO

(texto completo en www.opusdei.org)



• La familia al completo.

¿Cuándo nació su hijo José Ignacio? ¿Hubo complicaciones entonces?

Nació el 10 de julio de 2003. Bueno, en realidad los problemas se manifestaron bastante antes del nacimiento. Ya en enero de 2003, cuando yo estaba esperando a José Ignacio, se nos señaló que su nacimiento no sería fácil ya que era muy probable que naciera con onfalocelo (hernia intestinal). Desde ese momento nos encomendamos a don Álvaro y rezamos su estampita.

¿No se había detectado ningún fallo en el corazón?

Antes del nacimiento, no. Pero después los doc-

tores, para poder operar lo antes posible el onfalocelo, hicieron varios exámenes, y enseguida detectaron que José Ignacio tenía una malformación cardíaca con consecuencias graves para la circulación de la sangre. (...)

En un principio la idea era lograr estabilizar a José Ignacio, darlo de alta y al cabo de un año operarlo, pero en vista de la situación los doctores decidieron hacerle una operación paliativa, para poder después hacer su operación definitiva. José Ignacio fue operado del corazón el 30 de julio, a 20 días de su nacimiento, y durante las primeras 48 horas de postoperatorio todo fue

• Haciendo carreras con su hermano mayor.



muy bien. Se veía contentos a los doctores. Después, la situación cambió de golpe. El día 2 de agosto, cerca de las 14:30, nos pidieron que fuéramos de inmediato a la UCI pediátrica de la Universidad Católica, porque José Ignacio estaba muy mal. Nos imaginamos que la gravedad debía ser extrema. Rezamos a lo largo de todo el camino. Al llegar pedí ver a mi hijo y me dijeron que no era posible porque lo estaban reanimando. Salí casi sin poder caminar de los nervios, abracé a mi suegro que se encontraba ahí en ese minuto y comencé a rezar la estampita de don Álvaro sin parar. Terminaba y empezaba nuevamente, no hacíamos otra cosa.

Llamamos a varias personas y pedimos que le avisaran a todo el mundo que se rezara a don Álvaro del Portillo pidiendo por José Ignacio. (...)

El paro duró más de media hora. Los médicos ya lo daban por muerto, porque no reaccionaba ni al masaje cardiaco ni a nada. Pero cuando estaban empezando a desistir, el corazón de José Ignacio volvió a latir.

¿Ahora José Ignacio hace vida normal?

Hace la vida normal de un niño de su edad, aunque ha tenido que ir superando unas dificultades de partida con las que otros niños no se han encontrado. Después de todo lo que le sucedió, pensábamos que no le quedaba más alternativa que morir o, si sobrevivía, permanecer postrado en una cama. Por eso, para nosotros todo lo que José Ignacio hace solo tiene explicación a la luz

de Dios y de la intercesión de don Álvaro. Es un fanático futbolista. (...) También le gusta el tenis, y un profesor con el que ha jugado en nuestras estadías en el campo dice que es muy coordinado y entusiasta. Bailando es incansable: le gusta mucho la música, y se le puede ver en la casa cantando canciones inventadas por él y bailando todo tipo de ritmos.

¿Cómo describiría el temperamento y la personalidad de su hijo?

José Ignacio es un niño alegre, entusiasta, muy motivado. También destacan en él la perseverancia, la poca tolerancia a la frustración, una gran autoestima y la sociabilidad. (...)

En familia es también un niño alegre, luchador y gozador de la vida. El nacimiento de su hermano pequeño, hace algo más de un año, lo llenó de felicidad: le canta, le conversa, lo toma en brazos, se preocupa si llora y está pendiente de quienes se acercan a él, para protegerlo.

¿Puedo preguntarle qué ha supuesto para usted y para su marido esta historia?

Ha supuesto mucho espiritualmente. También ha dejado huella en otros aspectos, pero sobre todo ha sido importante en el aspecto espiritual. Cuando analizamos nuestra vida de matrimonio, nos damos cuenta de que para nosotros la "aventura" de José Ignacio ha sido un proceso de conversión y de acercamiento muy profundo a Dios.

¿Cree que el caso de José Ignacio encierra algún mensaje que pueda interesar a todos?

Es una llamada a la esperanza para todos los que viven en dificultades. José Ignacio es un recuerdo vivo del regalo que Dios nos ha hecho trayéndonos a este mundo, y su perseverancia nos muestra lo que significa luchar día a día y dar lo mejor de nosotros mismos en las circunstancias de la vida en que nos encontremos. En momentos en que las circunstancias son adversas, estar cerca de Dios es lo que da la fuerza para salir adelante. ▲



A RAÍZ DE ALGUNAS CIRUGÍAS se me generó una neuralgia de nervio trigémino, que es muy dolorosa. Esporádicamente aparece este dolor y es completamente incapacitante. Luego de un mes de sufrir la neuralgia y estar tomando medicamentos muy fuertes para contrarrestar el dolor, un amigo me propuso, para el día del aniversario de Don Álvaro, hacer la novena. Tres días después de terminarla, el dolor desapareció, llevo un mes sin reincidir. Agradezco la intercesión de Don Álvaro.
– PZV, Chía.

CONOCÍ LA OBRA A TRAVÉS DE MI MAMÁ, quien pertenece a ella, y desde pequeña ingrese al colegio de Aspaen, por lo que tanto en mi casa como en mi colegio fui criada alrededor de los valores y de la fe y por supuesto del cariño hacia el Opus Dei.

Formé mi hogar hace 5 años con un hombre maravilloso en todo el sentido de la palabra, y mi vida era estupenda, hasta que el 9 de Julio de este año a mi esposo, quien gozaba de un prestigioso cargo en una Empresa, le dijeron que hasta ese día trabajaba. Recuerdo ese día como el más difícil desde que mi matrimonio había comenzado, teníamos muchos planes y obligaciones financieras adquiridas pues un año y medio atrás

habíamos comprado nuestro apartamento con el ánimo de empezar a tener más estabilidad para tener nuestros hijos. La situación se hizo un poco más llevadera, pues afortunadamente contamos con el apoyo de nuestros padres y adicionalmente el 21 de julio nos dimos cuenta de que esperábamos nuestro primer bebé, eso fue una mezcla de sentimientos, pues lo esperábamos con ansias, pero no dejaba de preocuparme porque había llegado en un momento económicamente muy difícil.

Mi mamá, quien fue mi primera consejera en ese momento difícil, me contó que Monseñor Álvaro del Portillo estaba haciendo milagros sobre todo en situaciones económicas difíciles, por lo que no dudamos en iniciar la novena todas las noches durante casi 1 mes, hasta que el 25 de Agosto mi esposo recibió una llamada donde le ofrecían un puesto de características semejantes al que tenía anteriormente en una gran Empresa. Definitivamente estamos convencidos que gracias a Don Álvaro del Portillo podemos decir que superamos este obstáculo en nuestras vidas.

– AMV

CORDIALMENTE QUIERO AGRADECER y compartir la gran noticia que afortunadamente y por la intercesión del Padre Monseñor Álvaro del Portillo, Dios me concedió. Lo acontecido fue lo siguiente: mi matrimonio era un tormento, discutíamos diariamente y ya el amor se había desvanecido frente a mi esposo, hasta que él tomó la decisión de alejarse de mi vida y nos separamos. Mi tristeza era tan fuerte que acudí a una persona muy valiosa y cercana perteneciente al Opus Dei y quien después de asesorarme y escucharme me obsequió la estampita del Monseñor Álvaro del Portillo a quien le pedí con muchísima devoción que me concediera la oportunidad de arreglar y recuperar mi matrimonio; al cabo de un tiempo, y por la intercesión de él ante Dios, todo se resolvió. Hoy mi matrimonio es fabuloso, tranquilo y desbordado de mucho amor. Por este motivo deseo compartir mi historia y pedir el favor muy especialmente que esta gracia sea agregada a las causas de los santos pues estoy convencida que Dios escuchó a Padre Monseñor Álvaro del Portillo y por él soy muy feliz.

– PAJ

TRABAJO EN UNA INSTITUCIÓN OFICIAL, entre otras cosas soy responsable de las Redes Sociales del Gabinete de Comunicación. En un mismo Ipad tengo diversas cuentas personales de Twitter. El asunto es que un jueves por la noche estaba trabajando unos asuntos personales, cuando comprobé que esos los había enviado con

la cuenta oficial de dicha Institución, rápidamente los pude borrar, excepto uno que me lo había captado un usuario y lo utilizó para difundirlo haciendo hincapié en el logo oficial. No pude hacer nada más esa noche, pero mi preocupación creció por la trascendencia que podría tener y por poder implicar a la cabeza de dicha Institución política. A la mañana siguiente, bastante temprano asistí a Misa y usando el misal que tengo incorporado en el Ipad, vi que nadie lo había retwitteado, hasta que encontré que un opositor lo había difundido. Le pedí a Dios con todas mis fuerzas, que no siguieran haciéndolo. Al terminar la Misa avisé al Jefe de prensa del gabinete y a la jefa de Presidencia de Comunicación, para ponerles sobre aviso. Vimos que lo mejor era no hacer nada y esperar, se avisó a la persona responsable máxima de la Institución Oficial y nos dijo que no nos preocupáramos. Vi dos estampas, una de San Josemaría y otra de Don Álvaro del Portillo, al ir a rezarlas, la de San Josemaría estaba en polaco y me sonreí diciendo: "Padre, qué pillo eres, quieres que sea don Álvaro el que me saque de esta". Pedí a don Álvaro que nadie retwitteara esa noticia, y lo tuve al lado de todo mi equipo de comunicación, yo estaba en contacto cada hora con el gabinete y con presidencia; hace tres semanas de esto, y ni un sólo twitter hizo mención, a una situación que sin duda hubiese sido un objetivo directo de linchamiento twittero. Un gran favor de don Álvaro.

— NN

ME ENCUENTRO REALIZANDO ESTUDIOS DE DOCTORADO y he recibido los siguientes favores del Venerable Álvaro del Portillo relacionados con los mismos:

1) Había viajado a un país extranjero para realizar el doctorado en mi carrera profesional, ya que en el mío no existen doctorados para los profesionales de mi carrera. Después de haber terminado los cursos de formación del primer año del doctorado, necesitaba regresar a mi país con cierta urgencia, para atender asuntos familiares, pero no podía hacerlo antes de definir el tema de mi tesis doctoral.

Acudí a una cita con el profesor con el que había estado conversando para ingresar al doctorado, y que iba a ser mi director de tesis, donde le hice una propuesta sobre un proyecto de investigación que podría realizar desde mi país, y así podría continuar con la fase de investigación sin dejar desatendidos mis asuntos familiares. Este profesor me dijo que mi propuesta no encajaba completamente con las líneas de investigación de su servicio, pero que podríamos tener una reunión con un especialista de otro servicio que era experto en el tema y así desarrollar un proyecto conjunto entre los dos servicios.

Por compromisos previos de ambos profesores, la cita tuvo que dejarse para una semana después de la fecha en que había previsto regresar a mi país inicial-

mente. Debido a esto cambié la fecha de mi regreso para el día en que iniciaban las vacaciones de verano en la universidad donde curso el doctorado, lo cual me daba una semana entre el momento de la presentación del proyecto y el viaje de regreso, tiempo en el que podría hacer las correcciones al proyecto que llegasen a sugerir durante la presentación.

El día de la presentación, la metodología del proyecto le gustó mucho al profesor con quien había tenido las conversaciones iniciales, pero el experto en el tema dijo que él no podía comprometerse con ese tipo de proyectos. Pedí una cita con ambos profesores para explorar alternativas y me la dieron dos días hábiles antes del día del regreso a mi país. Ese mismo día también me dieron una cita con un grupo de ingenieros que querían explorar la viabilidad de desarrollar un equipo para mejorar el diagnóstico de la enfermedad sobre la cual pensaba trabajar en mi tesis doctoral.

La primera cita fue con el profesor con quien había hecho las gestiones para mi ingreso al doctorado, él me dijo que lamentaba decírmelo, pero que mi proyecto no se ajustaba a sus líneas de investigación y que no podría ser mi director de tesis en ese tema ni trabajar en el mismo; de todas formas me ofreció hacer mi tesis doctoral sobre una de sus líneas de investigación. Le di las gracias y le dije que lo pensaría. Quedé un poco preocupado, porque para hacer mi tesis doctoral sobre una de las líneas de investigación que me proponía tendría que dejar mi país, para trabajar con él por lo menos durante dos años, y esto era incompatible con mis obligaciones familiares.

Media hora después tuve la cita con el grupo de ingenieros, que se vieron muy entusiasmados con desarrollar los equipos diagnósticos para la enfermedad sobre la que había estado trabajando. Esta reunión se alargó por un poco más de una hora, al finalizar me dirigí a la oficina del profesor que era experto en el tema sobre el que quería centrar mi tesis doctoral, pero que había dicho que no podía comprometerse con el proyecto que yo había presentado. Le pregunté cuáles eran las razones por las que no podía comprometerse en ese proyecto y vi que tenían que ver con el tiempo y esfuerzo que exigirían concluirlo. Le propuse cambiarlo por el diseño y validación de los equipos médicos que acababa de acordar con el grupo de ingenieros en la reunión inmediatamente anterior. La idea le encantó y se entusiasmó mucho con ella; además era mucho más compatible con sus demás obligaciones. Con esto terminó la tarde de uno de los viernes probablemente más intensos que he llegado a vivir.

El lunes siguiente me reuní de nuevo con el grupo de ingenieros y quedó todo en regla: el desarrollo de los equipos sería mi tesis doctoral y tendría dos directores de tesis, uno encargado de dirigir el desarrollo de los equipos, y el otro de dirigir la validación de los mismos. Al día siguiente, cuando empezaba la temporada de va-

caciones de verano, a primera hora de la mañana, estaba regresando a mi país de origen.

2) Después de un año de estar trabajando en mi proyecto de tesis doctoral, le había enviado por e-mail a mi director de tesis, un artículo para publicar en una revista científica, lo cual hace parte de los requisitos que se deben cumplir para poder recibir el título de doctor. En vista de que no obtenía ninguna respuesta, le envié mensajes recordándole el tema cada 2 a 4 semanas, sin obtener ninguna contestación. Decidí llamarlo por teléfono en varias oportunidades sin lograr conseguirlo. Después de siete meses de intentos infructuosos decidí comenzarle una novena a Don Álvaro pidiéndole que me ayudara a contactarlo. El día que comencé la novena recibí un e-mail de mi director de tesis diciéndome que el servidor de correo había enviado todos mis correos equivocadamente a su carpeta de correo no solicitado (Spam mail) y que los técnicos de sistemas de su universidad no lograban entender por qué estaba ocurriendo eso. En su respuesta me daba el visto bueno para enviar el artículo a publicación.

– LF, Bogotá

HACE MÁS DE 2 AÑOS QUE DON ÁLVARO empezó a hacer milagros por mí, cada vez que me encomiendo a él pasan milagros: en el 2010 tuve un año muy difícil. Estaba sin trabajo, mis hermanos viven en Miami y mi hermano mayor se casó ese año y me negaron la visa (por cuarta vez) entonces no pude ir a su matrimonio. Estaba con muchas cosas en la cabeza y todo me estaba saliendo mal. Mi mamá me dio la estampita de Monseñor Álvaro de Portillo y empecé a hacerla con mucha fe.

Después de un tiempo me resultó un trabajo de sueño, que era ser fotógrafa en barcos alrededor del mundo, me seguí encomendando y rezando mucho, y me dieron la visa para el trabajo, y aparte de eso me tocó ir una semana a Miami a un entrenamiento. Todos esos favores que Dios me hizo fueron por intercesión de Monseñor Álvaro del Portillo. Y cada vez que algo me sucede y necesito la ayuda de Dios, siempre me encomiendo con Monseñor Álvaro y siempre me salen las cosas. Para mí ya es un santo, y le sigo rezando con mucha fe.

– MFT

ESTE RELATO SE REMONTA A CASI CATORCE AÑOS ATRÁS. Estoy casi seguro que no lo había enviado a ustedes antes. Un tío mío se encontraba mal del corazón, y necesitaba con urgencia una cirugía un tanto delicada. Él vivía en Cartagena y necesitaba ser remitido vía aérea a Bucaramanga, lugar donde lo operarían, con los costos asumidos por el Seguro Social. Estoy casi seguro que era un viernes, perdónenme, pero no es fácil acertar con el día catorce años después del hecho. Organizando los a veces dispendiosos trámites para que el seguro autorizara el viaje de mi tío a Bucaramanga, era necesario ir a una

oficina para recabar una firma de un importante funcionario, sin la cual, mi tío no podría viajar sino hasta el lunes siguiente, pues las oficinas estaban cerradas el fin de semana.

Al llegar y toparnos con la noticia de que el funcionario ya se había ido, pues con todas las vueltas necesarias no logramos llegar antes de su hora de salida, y mi tío estando en una situación crítica, yo me aferré a una estampa de Don Álvaro, pidiéndole con fe que solucionara la situación. No se podía esperar hasta el lunes. Mi padre me vio rezando la estampa, y cuál sería nuestra sorpresa cuando vimos al funcionario del Seguro regresando a su oficina porque se le había olvidado algo. No creo en coincidencias, creo firmemente en que fue ayuda de don Álvaro. En ese momento, le expusimos el caso y él accedió a firmar el papel, con lo cual mi tío pudo dirigirse al aeropuerto para ser operado en Bucaramanga, pues él tenía vuelo para esa misma tarde.

Hoy en día él sigue bien de salud y todos en la familia agradecidos con la intercesión de este Santo, que deseamos ver pronto como Beato.

– PB, Cartagena

TRES AÑOS SIN TRABAJO.

EN JULIO DE 2006, LUEGO DE HABER TERMINADO la Universidad, empecé un camino de muchísimas entrevistas de trabajo. En ninguna de ellas era seleccionado a pesar de llegar siempre hasta el final del proceso de selección.

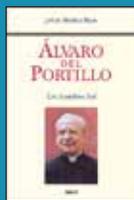
En este camino, incluso hubo meses enteros en que después de repartir cientos de hojas de vida y a pesar de tener mi título y haber estudiado una maestría, no recibía ninguna llamada y estaba perdiendo la esperanza de lograr un puesto en lo que había estudiado y consideraba la posibilidad de trabajar en cualquier otro asunto, solo por poder empezar a ocuparme laboralmente. Gracias a Dios, contaba con la ayuda de mis padres. Sin embargo, era una carga no poder trabajar y ayudar con los costos de la casa y con los propios.

Luego de un par de años en el proceso, un amigo me recomendó que me encomendara a Don Álvaro y le rezará la estampa pidiéndole por un trabajo que Dios quisiera para mí. Unos meses después de haber empezado a rezar la estampa, recibí una llamada de una amiga que me contaba que habían abierto el concurso de ingreso a la Carrera Oficial de mi país. Sin buscarlo mucho en el momento me encomendé a Don Álvaro en esta decisión y me inscribí en el proceso de ingreso. Presentamos el examen de ingreso 350 personas y de ellas solo salimos seleccionados inicialmente 8.

Hoy, llevo ya un tiempo en mi trabajo y le agradezco a Don Álvaro por su intercesión para que Dios me diera este trabajo que es en el que por voluntad de El estoy.

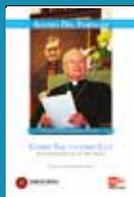
– JJA, Bogotá

PUBLICACIONES RECIENTES



La biografía más completa

Javier Medina Bayo, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Rialp, Madrid, 2012, 832 págs.
ISBN 9788432142413



Textos para la meditación

Álvaro del Portillo, *Como sal y como luz*. Selección de textos sobre la vida cristiana. Edición a cargo de José Antonio Loarte. En el centenario de su nacimiento 1914 – 2014. Editorial Procodes, 300 páginas, VII capítulos. ISBN: 978-958-8516-19-6
www.procodes.com



Su vida en imágenes

Saxum. *Recuerdos de Monseñor Álvaro del Portillo*, DVD de 30 minutos. www.fbetafilms.org
www.procodes.com



Repercusión de una vida santa

Una mano tendida. Iniciativas sociales y educativas alentadas por Mons. Álvaro del Portillo, 20 págs. Suplemento de *Romana*, Boletín semestral de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, n. 57. www.romana.org
www.opusdei.org.co



- Con san Josemaría, en 1972.
- En Nigeria, el 12 de noviembre de 1989.
- Bendice a un enfermo, el 3 de septiembre de 1988.

ORACIÓN

*Dios Padre misericordioso,
que concediste a tu siervo Álvaro, Obispo,
la gracia de ser Pastor ejemplar en el servicio
a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor
de San Josemaría, Fundador del Opus Dei:
haz que yo sepa también responder con fidelidad
a las exigencias de la vocación cristiana,
convirtiendo todos los momentos
y circunstancias de mi vida en ocasión
de amarte y de servir al Reino de Jesucristo;
dígnate glorificar a tu siervo Álvaro,
y concédeme por su intercesión el favor
que te pido...
(pídase). Así sea.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Este Boletín Informativo se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos a:

Oficina para las Causas de los Santos

Cuenta de ahorros
Bancolombia No. 2002 5000 904
Cra. 18 No. 88-17 Of. 205 •
Tels.: 691 4083 - 691 4075
E-mail: info@opusdei.org.co •
www.opusdei.org.co
Bogotá. D.C., Colombia.
Con licencia eclesíastica

Imprimatur:

Mons. Javier Echevarría,
Prelado del Opus Dei